MEREDITH HAAF

¿QUIÉN DIJO MIEDO?

MIEDO AL TRABAJO. MIEDO AL PARO. MIEDO A DEJAR PASAR EL AMOR Y MIEDO A ENVEJECER CON EL MISMO AMOR. MIEDO A DISCUTIR. A RESPIRAR. MIEDO DE PRIMER PLATO Y DE POSTRE. MEREDITH HAAF (MUNICH, 1983) ES LA AUTORA DE ESTA AUTOBOFETADA AL TERROR DE UNA GENERACIÓN LLORICA Y MIEDOSA QUE ASOLA EUROPA.

POR TERESA GARRIDO. FOTO: MEREDITH HAAF POR TANJA KERNWEISS.

Recuperar la voz y la utopía es el objetivo que Meredith Haaf se ha marcado en *Dejad de lloriquear. Sobre una generación y sus problemas superfluos* (Alpha Decay 2012), un ensayo en el que la autora excluye a los grandes nombres de la política para centrarse en su propia forma de vida y en la de sus amigos. "No he escrito de forma explícita acerca de la situación actual porque quería tener un libro bastante atemporal. Fue escrito en 2011 en Alemania y quería que siguiese siendo relevante al menos durante un par de años ... Dicho esto, yo no soy una gran creyente del concepto 'líder'. Está claro que sería útil tener a algunas personas que nos inspirasen en el aspecto político. Sin embargo, creo que el liderazgo sólo afecta a las personas que están dispuestas a sentir que lo que está pasando tiene algo que ver con ellas. Y ese sentimiento es lo que nos falta". Precisamente la sensación de que la generación nacida en los 80 es rehén de su propia incapacidad es uno de los argumentos reincidentes en el ensayo. Secuestrados por una cruda situación económica y social, los jóvenes, según Haaf, están anestesiados. Sencillamente asumen la condición de ser un cero patatero a la izquierda y esperan a ser salvados. "El pensamiento mágico es algo a lo que todos los seres humanos tenemos tendencia. Esperamos para hacer la declaración de la renta por si los impuestos desaparecen mágicamente, por ejemplo. Sin embargo, creo que desde los años 90, pero especialmente desde el 11 de septiembre, hemos comprendido que las personas tienen que hacer algo muy grande, un esfuerzo extremo para poder influir incluso en los temas más marginales. Hemos interiorizado el mensaje de que los mercados son los responsables de todo lo que está pasando, que incluso los políticos poderosos no pueden controlar nada. Tenemos un sentido pervertido de qué esperar de la acción: queremos resultados directos y rápidos, como si pidiésemos comida para llevar. Por eso se nos hace inevitable esperar a que alguien o algo empiece a hacer algo por nosotros".

Mientras muchos jóvenes esperan una salvación o al menos una tabla donde sujetarse, otros se sienten afortunados por tener una beca con 30 años, consideran que trepar es una idea más que razonable e incluso escapan a otros países, como Alemania, donde caen en la trampa de la emigración. "Cuando llegué a Barcelona para la presentación del libro, algunas personas me dijeron que estaban sorprendidas por mi descripción de la sociedad alemana... Estoy preocupada por la emigración masiva de jóvenes preparados de la sociedad española, y lo que la inmigración masiva a Alemania desde el sur de Europa hará a las relaciones europeas. La idea de que un gobierno electo envíe a su gente a otros países es algo terriblemente cínico y retrógrado. Es como Italia o Irlanda en el siglo XIX. No creo que eso sea muy progresista".

¿Entonces qué se puede hacer ante este panorama de miedo y asco? Básicamente no decir amén a todo e intentar desmarcarse. "La gente siempre ha tenido miedo a abandonar el rebaño, si nos fijamos en la historia es algo que siempre ha estado presente: fascismos, el poder de las iglesias, etc... Hoy en día tenemos una situación especial en la que todo el mundo se considera a sí mismo como un individuo libre y el poder del inconformismo está enterrado bajo toneladas de opciones de vidas individualistas o consumistas", prosigue. "La felicidad es importante, pero deberíamos estar más preocupados por tener una vida interesante y no darle al placer un espacio tan importante. Especialmente cuando confundimos la felicidad con la gratificación o con estar despreocupados".

Hasta aquí uno podría plantearse si Meredith Haaf se limita a hacer un Émile Zola, señalando con el dedo acusador a esta colección de jóvenes desnortados, pero su capacidad de exponerse durante el ensayo e incluirse como parte del problema permite que la lectura de *Dejad de lloriquear* se aproxime más a una conversación entre amigos que a una regañina. "El libro fue escrito en un estado de profunda desesperación. Pero decir que todos somos cínicos sólo consolidaría el cinismo y no era mi intención". ¿Ganarán pues las plañideras? "Nuestros predecesores no eran necesariamente mejor o más talentosos o valientes que nosotros, ellos también tenían sus problemas y presiones, más espacio y menos tecnología, otras ideas de comunicación y consumo diferentes a las nuestras. También está el factor suerte, la suerte es extremadamente importante a todos los niveles", culmina.

“LA SUERTE ES EXTREMADAMENTE IMPORTANTE A TODOS LOS NIVELES”